

LO MAS NATURAL DE ESPAÑA

Joaquín Araújo

En más de 40 ocasiones TVE abrió las puertas al campo. Por eso nuestras pantallas de pronto se llenan de colores, movimientos, animales, plantas, paisajes, procesos naturales... Entra por ellas una gran bocanada de luz no sólo catódica. Es la que proviene del limpio, transparente y sin apenas intermediarios mundo de la vida no domesticada. No es que otros miles de programas supongan nada especialmente cerrado o viciado, es que cuando lo natural se expresa a través del más sofisticado y masivo medio de comunicación, lo pequeño parece agrandarse, lo olvidado, recordado y lo amenazado, en vías de recibir auxilio. Lo privado, es más, se esponja y expande hasta el horizonte. Ese es el nada pequeño milagro de que lo más contemplado de nuestra actual sociedad a veces nos lleve hasta ese otro paisaje inmenso que tantas veces nos amputamos.

Hasta aquí lo soñado, porque las series sobre Naturaleza, lo sabemos, en cualquier caso y a pesar de su masiva aceptación, todavía no alcanzan la capacidad terapéutica que acabo de describir. Pero lo intentan y ahí reside su talento, su vocación de sugerencia pedagógica, su ánimo de inaugurar una mirada amable sobre nuestro propio mundo. Tienen mucho a su favor, de ahí su éxito, tantas veces logrado a pesar de su programación en los linderos de la parrilla.

Las mencionadas 40 series españolas que hemos visto los espa-

ñoles en el último cuarto de siglo han merecido todo tipo de comentarios, desde el encendido elogio hasta el olvido. Algunas se convirtieron en fenómenos sociales y hasta consiguieron algunos cambios en los criterios generales. Muchas de ellas se han repuesto en numerosas ocasiones; no esta mal. Como tampoco recordar que todo el trabajo naturalístico de TVE a lo largo de su historia es aproximadamente lo que produce la BBC cada tres años.

Presentamos ahora *Lo más Natural de España*. Como responsable de sus contenidos solamente pretendo llamar su atención sobre algunos recursos educativos que afloran en los programas y que marcaron las líneas básicas del hilo argumental de los mismos.

Tras el emblema, la marca, el también publicado y afamado nombre de algunos Parques Nacionales hay más. Con nombres como Doñana, Ordesa o Cabañero sólo llamamos la atención hace un derredor. Un ámbito palpitante que engasta un mosaico de habitats, un paisaje con perfiles propios y compartidos, tanto por sus componentes vivos como por los inertes, tanto por sus relaciones entre sí, como por las que mantienen con el

conjunto. Pero estas complejas tramas resultan inabordables desde el cortometraje, por eso tan sólo se insinúan y, sobre todo se condensan a través de un doble protagonista: el ecosistema y la especie más característica del mismo. Nada es el uno sin el otro. Acompañan a la biología de lince, águilas, gaviotas o nutrias, otras muchas especies que recuerdan que la Naturaleza es sobre todo multiplicidad. A la que no podemos marginar, destruir, ni siquiera olvidar. Como no podía ser menos *Lo más Natural de España* entra de lleno en los planteamientos de la Educación Ambiental no formal, que vehiculizan los medios de comunicación y permiten ese primer encuentro con la más vasta realidad a la que también pertenecemos todos sus espectadores.

